Josiane Polart Plisnier (Susy).

Asomadas a la Plaza Mayor de la Hispanidad de Trujillo dos cabezas femeninas en fino granito nos recuerdan el papel importante de la mujer andina en el periodo de la conquista (la esposa e hija de don Francisco Pizarro, la Ñusta Quisne Sisa, de nombre cristiano, doña Inés Huaylas Yupanqui y su hija, la primera mestiza noble peruana, doña Francisca Pizarro Yupanqui).

Poco escribieron los cronistas del siglo XVI sobre las mujeres del Tahuantinsuyu quienes compartieron la vida de los españoles como esposas, amantes o sirvientas, en el caso del sexagenario conquistador del Perú sólo tenemos conocimiento de las mujeres que le aportaron felicidad y ternura por los testamentos y por los juicios.

La primera de esas mujeres fue doña Inés Huaylas Yupanqui, nacida por los años 1516-17, no es otra que la Ñusta Quispe Sisa, hija del Inca Huayna Capac y de una de sus esposas secundarias Curaca principal y Señora de Huaylas llamada Contarhuacho.

Quispe Sisa se encontraba en 1532 en el Cuzco de donde partió con la corte a Cajamarca para reunirse con su hermano Atahualpa.

Según la tradición andina su destino era desposarse con un gran Señor o un jefe militar del Tahuantinsuyu a quien su hermano el Inca deseaba premiar, iniciar los lazos del parentesco o de reciprocidad, pero la llegada de los españoles cambió la vida de la alegre y graciosa Ñusta.

Según los cronistas (Pedro Pizarro y otros) las mujeres nobles “las payas” llevaban los cabellos largos y sueltos sobre los hombros, se distinguían de las plebeyas por tener mucho cuidado de su persona y por su esmero en el vestir, tenían gran número de servidores y se desplazaban en andas.

Lo que no sabemos es si la alegría y buena prestancia de la Ñusta Quispe Sisa llamó la atención del Gobernador o si Atahualpa entregó a su hermana sin preguntarle su opinión…

lo que parece más lógico…

Varios conquistadores que la vieron en Cajamarca la suelen llamar Pizpita o Pizpireta, apelativo cariñoso que según Raúl Porras le dio Francisco Pizarro como recuerdo nostálgico de su Extremadura, donde la Pizpita es una avecilla menuda y graciosa; según el diccionario Anaya "Pizpireta" se aplica a las mujeres vivas, prontas y agudas, lo que hace suponer que la Ñusta Quispe era coqueta, desenvuelta y vivaracha.

El Veedor Salcedo dice "*que vio como el dicho Atahualpa dio a dicho Marqués a la dicha doña Inés y le dijo: CATA AY mi hermana hija de mi padre que la quiero mucho*" declara el mismo Salcedo que "*se la dio a Francisco Pizarro cansándola con éste, según el derecho incaico*".

Al ser bautizada la Pizpireta, su futuro esposo le escoge un nombre cristiano, Inés el nombre femenino más usado en la familia Pizarro, él de su hermana favorita doña Inés Rodríguez de Aguilar.

Desde Cajamarca marchó doña Inés Huaylas Yupanqui al Cuzco y después a Jauja, primera capital de la Gobernación de Pizarro, donde en 1534 dio a luz a la primera mestiza noble peruana, "*doña Francisca Pizarro Yupanqui*", su bautizo se festejó con grandes regocijos, de esa unión en 1535 nace también otro hijo, Gonzalo Pizarro Yupanqui que murió siendo niño (esos dos hijos fueron legitimados por Cédula Real el 10 de noviembre de 1536).

En 1537, doña Inés (la Pizpita) se casa con un paje de su marido, Francisco de Ampuero, a quien el propio Pizarro otorga la encomienda de Chaella, en la cercanía de Lima (según don Rómulo Cúneo Vidal).

En 1537 el Marqués don Francisco Pizarro mandó componer a Reyes de Armas de España un escudo para su mujer doña Inés Huaylas Yupanqui, madre de sus hijos. Estos datos desorientan nuestra manera actual de ver las cosas… según María Rostwrowski existía en la época en el Tahuantinsuyu un matrimonio a prueba… podía ser el caso ya que todo hace pensar que los cónyuges estaban de acuerdo en separarse; en el mismo año de 1537, de la unión con otra princesa indígena Añas Kollke, hermana de Atahualpa (la que probablemente debía de ser su esposa) llamada cristianamente doña Angelina, le nacen otros dos hijos al viejo Gobernador, Francisco y Juan (ese último también murió siendo niño), don Francisco, el

mayor, llegó a España en 1551, vivió en el Castillo de la Mota con su familia, lugar donde conoció a su futura esposa doña Inés Pizarro (la hija de Gonzalo el Mozo) murió sin sucesión el 31 de marzo de 1557, su viuda se volvió a casar con Francisco de Hinojosa.

Doña Angelina después de la muerte de don Francisco Pizarro se casó con el cronista Juan Díaz de Betanzo, experto quechuista e intérprete oficial del Cuzco, escribió Betanzos una relación en 1551 (esa relación fue descubierta hace poco tiempo en Palma de Mallorca).

De los cuatro hijos de don Francisco Pizarro la única en sobrevivir es doña Francisca Pizarro Yupanqui, la ilustre mestiza nacida en Jauja (1534) de su unión pasajera con doña Inés Huaylas.

Según María Rostworowski los españoles que tuvieron hijos con indígenas no confiaban en la educación que ellas podían darles, en el ámbito andino la virginidad femenina no tenía la misma importancia que en Europa, las jóvenes gozaban de libertad sexual, lo que era muy distinto de las costumbres castellana de la época, "*CUIDAR LA HONRA*" era lo esencial, los españoles por lo tanto cuidaban de alejar a sus hijas mestizas de la influencia nativa, buscando para su educación personas cristianas, así es como doña Francisca desde su tierna infancia vive con su tía Inés Muñoz (esposa de Francisco Martín de Alcántara, hermano uterino de su padre).

Por expresa voluntad paterna la joven mestiza peruana recibe esmerada educación, con una preparación acorde a las Señoritas de los nobles linajes castellanos, tiene profesor particular de baile y clavicordio y por las cuentas de su tutor sabemos que aprecia la ropa de calidad y lujo.

Pero poco tiempo disfruta doña Francisca Pizarro Yupanqui de un hogar y comodidades, a los siete años es huérfano de padre (asesinato de Francisco Pizarro el 26 de junio de 1541), por su seguridad la esconden en un convento para después, en vista de la situación tensa en Lima, conducirla por mar a Tumbes, donde su tía Inés debe vender sus joyas para comprar caballos para huir a Quito al encuentro del Licenciado Vaca de Castro, y es bajo la protección de éste como regresan a Trujillo (del Perú) (en este viaje de 1543 es cuando muere su hermano Gonzalo lo que la convierte en la única y universal heredera de los bienes del gran Marqués, su padre).

A la muerte de su padre, es su tío Gonzalo Pizarro (el Mozo) quien administra sus bienes, gastando parte del patrimonio de su sobrina en la sublevación, la rebelión de éste fue premiada por su ejecución (1548), es el segundo marido de su tía Inés Muñoz, Antonio de Ribera, el que hereda el cargo de tutor, en esa época doña Francisca recibe varias proposiciones matrimoniales; en la Ciudad de los Reyes hasta se hablaba de una posible boda entre Gonzalo y su sobrinita de 11 años.

En 1550, la Corona y el Consejo de Indias ordenan el regreso a España de los descendientes de Pizarro, y es cuando doña Francisca abandona para siempre su país natal, marcha del Callao en marzo de 1551, del 2 de mayo hasta el 9 de junio la nave que transporta a la rica heredera hace escala en Panamá donde ella aprovecha para comprar ropa y sombreros (los sombreros parecen ser la prenda favorita de la joven mestiza, con una pamela hará esculpir su busto de granito en la esquina de su Palacio de Trujillo).

A su llegada a Extremadura vive en el Palacio de los Pizarro de la Zarza, pero muy poco tiempo, su tío Hernando Jefe de la Familia Pizarro la reclama al castillo de la Mota, en Medina del Campo, lugar donde está cumpliendo cárcel; en 1552 se casan tío y sobrina, permaneciendo en este castillo de la Mota otros diez largos años, allí nacerán sus cinco hijos: Inés, Juan, Francisco, Gonzalo e Isabel.

En 1561 recobra libertad Hernando Pizarro y es cuando el matrimonio desde la heredad de la Zarza dirige la construcción del Palacio de la Conquista donde podemos admirar sus efigies esculpidas en la piedra.

Doña Francisca Pizarro Yupanqui, la más rica encomendera del Perú según todos los datos de la época era una mujer poco común… casada a los 18 años con un destacado guerrero muy entrado en años, encarcelada con él durante diez años sin poder lucir esos atuendos que tanto le gustaban.

Muchos documentos prueban las buenas disposiciones de la joven viuda para administrar su fortuna, a los 47 años el destino de doña Francisca cambia, por fin va a disfrutar de la vida de "*la Villa de Madrid y Corte de Su Majestad*", se compra una casa en la calle Príncipe donde vive hasta su muerte (30 de mayo de 1598) con su segundo esposo, el hijo del Conde de Puñonrostro, Pedro Arias Dávila Portocarrero (hermano de su nuera).

Con ese joven caballero arruinado es de suponer que doña Francisca participa en fiestas donde puede por fin lucir trajes lujosos (la venta de fincas y propiedades de estos años prueba la vida ostentosa de la pareja).

Es también en esa época y desde Madrid cuando doña Francisca funda el Convento de la Merced de Trujillo (1594).

Otra mujer importante en la vida del Conquistador del Perú, doña Inés Muñoz (la esposa de Francisco Martín de Alcántara, hermano uterino de Francisco Pizarro), marcha en 1529 con su marido; en Lima vive el matrimonio en la misma casa que don Francisco, puede ser la mujer en la que más confianza tuvo, a ella confía la educación de sus hijos, según Raúl Porras cuidaba del jardín de su cuñado haciendo venir de España frutales y plantas, a la muerte de su esposo que perdió la vida defendiendo la de su hermano, esa extraordinaria mujer se enfrenta con muy feas palabras a los Almagristas y lleva a enterrar los cuerpos de ambos; defiende a sus sobrinos escondiéndolos y vendiendo sus joyas para huir.

Para terminar en homenaje a las mujeres del Perú del siglo XX, quiero agradecer a la etnohistoriadora peruana, María Rostworowski de Díez Canseco su interés por doña Francisca Pizarro Yupanqui, nuestra Princesa del Tahauntinsuyu asomada al balcón de la Plaza Mayor de la Hispanidad.

Según las propias palabras de María Rostworowski, Miembro fundadora del Instituto de Estudios Peruanos y Miembro de Número de la Academia Nacionalde la Historia (estuvo en Trujillo en noviembre de 1988), ese último libro que estaba preparando titulado Doña Francisca Pizarro, una ilustre mestiza (el libro está publicado por IEP ediciones en junio de 1989) era como un descanso en sus largas e infatigables investigaciones en archivos peruanos y extranjeros en busca de nuevas fuentes para la comprensión de la historia del antiguo Perú.

NOTA: NO ESCANEO LA LÁMINA POR FALTA DE CALIDAD PUES ESTÁ DEMASIADO OSCURA Y

NO SE VE NADA, PERO OS PONGO EL PIE DE FOTO POR SI PUDIÉRAIS HACEROS DE ELLA DE OTRO MODO.

(Lámina 1)

Escudo de armas que mandó componer el marqués don Francisco Pizarro, para su mujer doña Inés Huaylas Ypanqui, madre de sus hijos Gonzalo y Francisca Pizarro Yupanqui.